

# Fenomenología en los límites de la vida subjetiva

## Subjecti vitae limes

Luis Álvarez Falcón

Universidad de Zaragoza

### Resumen:

La siguiente lección tratará de presentar el origen del pensamiento fenomenológico en el siglo XX, introduciendo los periodos clave para la comprensión de los presupuestos teóricos que descansan en su histórica deriva. De este modo, alcanzaremos a entender la necesaria crítica y la posterior refundación que la fenomenología exigirá como “ampliación” misma de la propia filosofía. En este “ensanchamiento” teórico encontraremos el enorme esfuerzo del pensar contemporáneo, brillantemente encabezado por la obra de Husserl y de algunos de los pensadores más representativos del siglo XXI. Éste será el caso de Marc Richir.

### Abstract:

The following lesson tries to present the origin of phenomenological thought in the 20<sup>th</sup> century, introducing the key periods for the understanding of the theoretical principles underlying its historical drift. Thus, we will manage to understand the necessary criticism and the subsequent reformulation that phenomenology will demand as a real “extension” of Philosophy. In this theoretical “widening” we will appreciate the enormous efforts of contemporary thought, brilliantly flagshipged by the works of Husserl and by some of the most representative thinkers of the 21<sup>st</sup> century, like Marc Richir.

Keywords: fenomenología, arquitectónica, tectónica, crítica, refundición, ampliación, phenomenology, architectural, tectonics, criticism, reformulation, widening.



# Fenomenología en los límites de la vida subjetiva

## Subjecti vitae limes

Luis Álvarez Falcón

Universidad de Zaragoza

### 1. Introducción.

El siglo XX fue el siglo de la historia del mundo. En el periodo que va desde las primeras revoluciones burguesas de 1789 y la Revolución Industrial de 1848 hasta la Primera Guerra Mundial de 1914, se irán sentando las bases teóricas de la profunda transformación que radicará en los albores mismos del pensamiento contemporáneo. Entre 1846 y 1849, coincidiendo con las publicaciones de «La ideología alemana» de Karl Marx y del «David Copperfield» de Charles Dickens, la crisis y la penuria de Europa harán tambalear los fundamentos mismos de la razón occidental. La vieja herencia del romanticismo se transformará en un hondo desengaño que esconderá el verdadero diagnóstico patológico de la época. Las dos soluciones propuestas pasarán, o bien por el hundimiento en la hostilidad y la barbarie, o bien por el renacimiento de la identidad de los pueblos mediante un “heroísmo” de la propia razón. Muy a pesar del último fracaso de la Ilustración, el germen inconcluso de la reacción revolucionaria mostrará un ansia de independencia que se plasmará en forma de *crisis*, de *escisión*, y de *desestructuración*, cuyos cimientos residirán en una determinada representación del mundo de la vida.

Tanto la interminable búsqueda de la naturaleza más íntima de la subjetividad como el intento de determinación de su distancia y proximidad hacia las cosas obligarán necesariamente a replantear las raíces mismas de la razón y de su institucionalización simbólica. De este modo, un cierto desarraigo modulará el acto originario del encuentro con el mundo. La contingencia y la adversidad serán los síntomas inequívocos de un progresivo alejamiento, de una dramática separación que va distanciando a la conciencia de su originaria cercanía con las cosas. Una desventurada y aciaga fatiga dará paso a la lenta inercia de un creciente olvido. La deriva de esta decadencia arruinará cualquier interés por encontrar un camino de vuelta a la realidad. La soledad, en aquella expresión última ya anuncia-

da por el *Sturm und Drang*, nos dejará la imagen de una visión perdida, en la que el hombre se habrá extraviado en el curso natural de su travesía hacia las cosas mismas.

En 1810, poco antes de su muerte, Heinrich von Kleist describirá así este inevitable abandono al detallar su impresión sobre el célebre cuadro de Caspar David Friedrich, “*Monje a la orilla del mar*”<sup>1</sup>. De esta forma, y perdida ya la fe en las condiciones mismas que hacen posible la experiencia, un abismo de inadvertencia sin límites separará cualquier supuesta armonía entre el alma y el mundo. Tal separación descansará en el descubrimiento platónico del *chorismos*, y Descartes referirá este extraño vértigo en su segunda Meditación, al preguntarse sobre el devenir de aquel destacado “morceau de cire”: «*Quid erat igitur in eâ quod tam distincte comprehendebatur?*». El *cogito*, pues, habrá perdido definitivamente el mundo, o, más bien, esa mezcla con el mundo que empieza cada mañana nada más abrir los ojos. La demoledora escisión entre la conciencia y las cosas exigirá, necesariamente, una reconciliación. Sin embargo, tal acercamiento será, en la mayor parte de los casos, un cierre forzoso, tanto desde la remitologización, o el reencantamiento, como desde el cuchitril psicologista de una interioridad mal entendida. El mundo como objeto de verdad parecerá distanciarse irremediablemente, abandonándose a la suerte de su disolución en términos de contenido de conciencia. Por el contrario, la realidad no estará en los dominios de la profundidad, sino en la ostentosa patencia de una claridad prístina que parece querer desplegarse ante nuestra visión, en tanto acto originario del encuentro del ser humano con las cosas. La desconexión de la supuesta autoconciencia con el mundo exterior había traído una grave consecuencia: la pérdida de un confiado camino de vuelta a la realidad. Una extremada dialéctica entre el interior y el exterior había terminado por secuestrar al *ser* en el cuartel de la inmanencia, comarca de la autoseguridad cartesiana. Por otro lado, parecía imponerse el convencimiento de que todo lo que se conoce y se puede conocer aparece y llega a darse en nuestra conciencia, es decir, el mundo como objeto de verdad se encuentra en la estructura misma de la conciencia que tenemos del mismo.

En 1887, en el número XXIII del *Philosophische Monatshefte*, Paul Natorp se enfrentará a la interpretación psicologista del pensamiento kantiano. Su artícu-

<sup>1</sup> El cuadro al que se refiere Kleist es el célebre “Monje a la orilla del mar”, expuesto por C. D. Friedrich en 1810. El texto al que se hace referencia fue publicado en francés en “L’Ephémère”, nº 17-18, y más tarde en “Fin de Siècle”, nº 1.

lo llevará por título «Sobre el fundamento objetivo y subjetivo del conocimiento». En sus líneas, encontraremos el inicio de la deriva que posteriormente pondrá en movimiento el propio Husserl:

«Una consideración sobre cualquier otra determina que sea inaceptable el punto de vista subjetivista: si como este punto de vista reclama, se hace depender la lógica de una ciencia particular, a saber, la psicología, entonces se niega el significado completo de la lógica como una teoría universal que fundamente la verdad del conocimiento»<sup>2</sup>.

Un año después, en 1888, en su *Introducción a la psicología*, Natorp volverá a interpretar la naturaleza normativa y trascendental que representaba el Yo puro de Kant, frente a cualquier posibilidad de llegar a ser interpretado como una realidad empírica o psicológica. En las *Investigaciones Lógicas*<sup>3</sup>, en la sección 41, el propio Husserl reconocerá su deuda, tanto con su lectura de la *Sozialpädagogik*<sup>4</sup> como en lo referente al *Philosophische Monatshefte* y la *Einleitung in die Psychologie*<sup>5</sup>. El acceso a las leyes de la lógica exigía un método de aproximación que no estuviera fundamentado antropológicamente, tal como había expuesto el neokantismo de Fries, y que tampoco estuviera fundamentado en los métodos de la investigación empírica, ni mucho menos en la experiencia subjetiva. El psicologismo destruía la validez objetiva de todo conocimiento. La exigencia planteada demandaba un método objetivo de acceso a toda verdad: el ingreso en la objetividad de los fundamentos de todo conocimiento. La cosa del conocimiento, la *Sache*, y las representaciones subjetivas, las *Vorstellungen*, estaban esencialmente separadas, alejadas en su propia naturaleza. No debemos de olvidar que en ese momento se estaba planteando un problema radical y último que, desde este simple esbozo, seguirá hoy abierto y sin resolver: la distancia o proximidad a la cosa misma (*Sache*) sin la mediación de representaciones (*Vorstellungen*).

Desde que en 1881 Husserl se inscribiera en la Universidad de Viena para llevar a cabo su investigación sobre el cálculo de variaciones, publicada en 1882 con el título «Beiträge zur Theorie der Variationsrechnung», hasta su habilitación

<sup>2</sup> Natorp, P. «Über objektive und subjektive Begründung der Erkenntnis (Erster Aufsatz)», en *Philosophische Monatshefte* 23, 1887; pp. 257-286.

<sup>3</sup> Husserl, E. *Investigaciones lógicas 1*, Cap. 8, §41, trad. de Manuel G. Morente y José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1982; p. 140.

<sup>4</sup> Natorp, P. *Sozialpädagogik*, Stuttgart, 1899. Traducción española: *Pedagogía social*, La Lectura, Madrid, 1915, 1990.

<sup>5</sup> Natorp, P. *Einleitung in die Psychologie nach kritischer Methode*, Freiburg, 1888.

en 1887, en Halle, bajo la dirección de Stumpf, titulada «Über den Begriff der Zahl»<sup>6</sup>, y el primer y único volumen de la *Philosophie der Arithmetik*<sup>7</sup>, editado en 1891 y dedicado a Franz Brentano, el derrotero intelectual de Husserl irá tomando una inevitable deriva que determinará su desarrollo posterior. Los seis semestres en la Universidad de Berlín, y su proximidad a Weierstrass y a su curso sobre la teoría de funciones, se unirán a su lectura de la *Wissenschaftslehre* de Bolzano y a su acercamiento a las enseñanzas de Stumpf, quien, por otra parte, ya había vinculado la lógica al arte. Recordemos un breve fragmento de los *Estudios sobre Aritmética y Geometría*, que Husserl escribirá entre 1886 y 1901:

«La aritmética universal no es una ciencia, sino la parte de una lógica formal —que yo definiría como un arte de signos [...] considerándola como uno de los capítulos más importantes de la lógica en tanto que *Kunstlehre*»<sup>8</sup>.

Es necesario precisar que en 1884, siete años antes de la aparición de la citada *Filosofía de la Aritmética*, Frege había escrito los *Grundlagen*, los *Fundamentos de la Aritmética*. Por otro lado, el contacto, tanto teórico como académico, con David Hilbert y Brouwer será decisivo. Sin embargo, como es bien sabido, la segunda parte de la *Filosofía de la Aritmética* no llegará a aparecer. El análisis “psicológico”, que en principio pretendía justificar la matemática mediante la reflexión sobre los actos de síntesis, no podrá llevarse a cabo. La crítica que le hará Frege en 1894, y su clara objeción a que los conceptos abstractos tengan su origen en la reflexión sobre los actos psíquicos de la representación<sup>9</sup>, tendrán como consecuencia la transformación de la segunda parte de la *Filosofía de la Aritmética* en las *Untersuchungen*, las *Investigaciones Lógicas*. El interés de Husserl por el concepto de número ya entrañaba una clara intención programática. De hecho, en su «Über den Begriff der Zahl» había remarcado su propósito principal: «La investigación del concepto de número es emprendida a fin de analizar un fenómeno original del pensamiento, a fin de aprender algo sobre la esencia de la conciencia». Y en efecto, en esa época su interés por una fundamentación psicológica va

<sup>6</sup> Husserl, E. *Über den Begriff der Zahl*, Psychologische Analysen, Halle, 1887. Tomo XII de la *Husserliana: Philosophie der Arithmetik*, herausgegeben von L. Eley, Martinus Nijhoff, La Haya, 1970; p. 289-339.

<sup>7</sup> Husserl, E. *Philosophie der Arithmetik*, *Husserliana*, band. XII, herausgegeben von L. Eley, Martinus Nijhoff, La Haya, 1970

<sup>8</sup> Husserl, E. *Studien zur Arithmetik und Geometrie*, texte aus dem Nachlaß (1886-1901), *Husserliana*, band. XXI herausgegeben von I. Strohmeier, Martinus Nijhoff, La Haya; p.248.

<sup>9</sup> Frege, G. Revisión de E. Husserl: “Philosophie der Arithmetik”. Erster Band. Leipzig, 1891. *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, 103, 1894, pp. 313-332

a dar paso a una gnoseología general, y en esta primera etapa de su pensamiento podremos encontrar tres conceptos fundamentales para el inicio de este devenir:

1. El concepto de «creación», que terminará convirtiéndose en el de constitución.
2. El concepto de «reflexión», que le permitirá encontrar el origen de la significación en la conciencia.
3. El concepto de «descripción», que terminará fundando la fenomenología descriptiva y la intuición eidética.

La deriva comenzará con las investigaciones de 1901, y una dilucidación puramente gnoseológica, fenomenológica en definitiva, pospondrá lo que en principio fue el origen del problema. En adelante, asistiremos al discontinuo e intermitente despliegue de la fenomenología. La cuestión principal volvía a plantearse en los mismos términos que había delimitado Natorp. La manera de neutralizar la influencia de la subjetividad respecto a todo acto de conocimiento, en los límites mismos de la vida subjetiva, debía convertirse en un recurso metodológico que fuese más allá del descubrimiento de las leyes lógicas, es decir, un recurso metodológico que explicase el modo en que los objetos de conocimiento se dan en su propia objetividad, independientemente de la situación del sujeto. Este hecho se hará patente en el paréntesis que descubriremos entre 1901 y 1913, es decir, entre la publicación de la segunda parte de las *Investigaciones Lógicas*<sup>10</sup> y la segunda edición de 1913, doce años después. De hecho, en 1911, tras diez años sin apenas publicar más que algunas reseñas, en la revista *Logos*, fundada por Heinrich Rickert, aparecerá su célebre artículo: «La filosofía como ciencia rigurosa»<sup>11</sup>. El programa de la filosofía fenomenológica y los rasgos esenciales de su contenido serán los motivos principales que exija la revista alemana, en un momento en el que la sistematización ya comienza a ser una exigencia, tanto para el mundo de la filosofía académica como para el propio pensador en la Universidad de Göttingen. El siguiente pasaje será fundamental para entender este movimiento de “resituación”:

---

<sup>10</sup> Husserl, E. *Logische Untersuchungen*. Husserliana Gesammelte Werke. Kluwer Academic Publishers. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1968. Traducción española: *Investigaciones lógicas 1 y 2*, trad. de Manuel G. Morente y José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

<sup>11</sup> Husserl, E. *Aufsätze und Vorträge (1911-1921)*, hrsg. Von Thomas Nenon und Hans Reiner Sepp, Husserliana, band. XXV, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1987; pp. 3-62. Traducción al español: *La Filosofía como Ciencia Estricta (1911)*, traducción de Elsa Tabernig, Ed Nova, 4º ed., s/f, Buenos Aires; pp. 49-85. *La Filosofía, ciencia rigurosa*, traducción Miguel García Baró, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009.

«La fenomenología pura como ciencia, mientras es pura y no hace uso alguno de la posición existencial de la naturaleza, solamente puede ser investigación de esencias, y en absoluto investigación de existencias: toda “introspección” y todo juicio basado en semejante “experiencia” caen fuera de su ámbito. Lo singular, en su inmanencia, sólo puede ser puesto como *esto de aquí*: esta percepción, este recuerdo, etc., que fluyen; y, desde luego, sólo se puede poner bajo los conceptos esenciales rigurosos que se deben al análisis de esencias. Pues el individuo no es, por cierto, una esencia, pero “tiene” una esencia que se puede afirmar de él con validez evidente. En cambio, fijarlo como individuo, darle su sitio en un “mundo” de existencia individual, son cosas que es manifiesto que no las logra aquella mera subsunción. Para ella, lo singular es eternamente *ápeiron*. Lo único que puede conocer objetivamente son esencias y relaciones de esencias; con ello suministra definitivamente todo cuanto hace falta para el esclarecimiento y la comprensión de todo conocimiento empírico y de todo conocimiento en general»<sup>12</sup>.

Husserl propondrá el método para superar esa especie de investigación de leyes necesarias del pensar que había desplegado en las *Investigaciones Lógicas* y que más tarde, en 1929, abordará en su trabajo *Lógica formal y lógica trascendental*<sup>13</sup>. Mediante una *epoché*, es decir, haciendo abstracción del valor existencial de los actos de la conciencia, se podía considerar su dimensión esencial. La misma “introspección” que había defendido el empirismo, aquella por la que se conocía una experiencia interna, era ahora radicalmente distinta de la consideración fenomenológica. La fenomenología se convertía en algo más que una descripción. Se convertía en una filosofía sobre la vida inmanente de la conciencia, descubriendo cómo la esencia objetiva se construye a partir de actos intencionales diferentes (intuición, recuerdo, evocación, placer, odio, etc.), como resultado sintético de las efectuaciones intencionales de la conciencia pura. La esencia jamás superaba su condición de ser objeto, es decir, no había posibilidad de separar la esencia de los actos intencionales de la conciencia y, por consiguiente, el platonismo se reconvertía en fenomenología, en la forma en que la esencia aparece y se constituye desde una conciencia y para una conciencia que ha neutralizado su dimensión existencial y empírica.

Por un lado, los procesos descriptivos puros de esencias permitían descubrir las maneras en las que los objetos aparecían a los distintos momentos de la con-

<sup>12</sup> Husserl, E. *La Filosofía, ciencia rigurosa*, traducción Miguel García Baró, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009; p. 52. *La Filosofía como Ciencia Estricta* (1911), traducción de Elsa Tabernig, Ed Nova, 4º ed., s/f, Buenos Aires; p. 80.

<sup>13</sup> Husserl, E. *Formale und transzendente Logik*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1981.



ciencia, lo cual hacía posible diferentes análisis detallados de todos los aspectos de la vida consciente; por otro lado, los análisis constituyentes utilizaban estos momentos descriptivos para descubrir los actos y procesos de conciencia en los que resultaban constituidos. Sin embargo, permanecía la dificultad de proponer una unidad sistemática para la fenomenología. La falta de unidad sistemática se convertiría en un escollo para Husserl, puesto que exigía, entre otras cosas, una teoría acerca de la forma en la que la conciencia constituía la objetividad. Habría que analizar fenomenológicamente los actos intencionales de la conciencia como formas de constituir objetividades de sentido. La reducción de los objetos a los actos de la subjetividad trascendental, su constitución a través de la ordenación del tiempo, serían el inicio de una pretendida y cartesiana sistematización. El tiempo, en tanto forma de actuación y forma de autoconciencia, y el sentido de la célebre reducción fenomenológica, marcarían una nueva “resituación” del programa de la fenomenología futura.

De este modo, claramente, podremos distinguir cinco “resituaciones” originariamente programáticas y fundacionales, que determinarán el derrotero y la deriva del pensamiento husserliano, caracterizando la ortodoxia de aproximación en cada uno de los momentos históricos y delimitando, no tanto una unidad sistemática, sino, más bien, una constelación paratáctica:

1°. Periodo inaugural (1882-1901). Desde la disertación sobre el cálculo de variaciones hasta la publicación de la primera parte de las *Investigaciones Lógicas*.

2°. Periodo crítico (1901-1913). Desde la publicación de la segunda parte de las *Investigaciones Lógicas* hasta su segunda edición, doce años después.

3°. Periodo programático (1913-1936). Desde la edición de *Ideas* hasta la publicación de las *Meditaciones Cartesianas* y de la *Krisis*.

4°. Periodo funcional (1927-1980). Desde la divulgación de *Ser y Tiempo* hasta la publicación del volumen XXIII de la *Husserliana*.

5°. Periodo refundacional (1966-2006). Desde la aparición del volumen XI de la *Husserliana* hasta la publicación de los últimos manuscritos.

El denominado “periodo inaugural” será un intervalo prefenomenológico y pretrascendental, cuyas formulaciones muestran el descubrimiento y la novedad, poniendo en funcionamiento una reforma ambiciosa de la gnoseología. Su originalidad resaltarán con los posteriores textos programáticos y protocolos de investigación. El intento de refutación del *psicologismo* y la ofensiva contra el *naturalismo* se unirán a su continua demanda de una *lógica pura* frente a una *lógica arte*. El desajuste entre lo efectivo y lo intencional serán la clave y el fundamento del inicio de esta “reforma”. La mencionada necesidad de pasar de una fundamentación psicológica a una gnoseología general será el vínculo que unirá su actitud antipsicologista y los mecanismos y dinamismos que van a quedar apuntados en sus *Investigaciones Lógicas*. Se habrá producido una de las más claras intuiciones del pensamiento husserliano: el descubrimiento del “a priori” universal de correlación entre los objetos de experiencia y sus diferentes modos de darse. Las conclusiones expuestas en este periodo resonarán a lo largo de toda la obra de Husserl, constituyendo un permanente punto de retorno que nos permitirá comprender el lento avance de la deriva fenomenológica a través del natural movimiento de las ideas.

El denominado “periodo crítico”, que se extiende desde 1901 a 1913, coincidiendo con la distancia entre las dos ediciones de las *Investigaciones*, será el núcleo original de la fenomenología, caracterizado por una crisis permanente y por una continua exigencia de justificación y sistematización. Es aquí donde se harán conscientes los mecanismos de la reducción y la constitución, que serán, en definitiva, una expresión de la antigua y originaria dialéctica entre el *regressus* y el *progressus*, entre la *Anábasis* y la *Catábasis*. En el curso que impartió en la Universidad de Gotinga, en el semestre de invierno 1904-1905, dedicado a los *Fragmentos capitales de fenomenología y de teoría del conocimiento*, y que tendrá por objeto los actos intelectivos de orden ínfimo: percepción, fantasía, conciencia de imagen, recuerdo, intuición del tiempo, había confirmado el deliberado silencio sepulcral que reinaba en las *Investigaciones lógicas* sobre todos los problemas de una fenomenología de la intuición originaria del tiempo<sup>14</sup>.

Las lecciones de 1907 sobre *Cosa y Espacio*<sup>15</sup>, editadas en el año 1973, constituirán la primera exposición sobre la fenomenología de la percepción. Aun-

<sup>14</sup> *Husserliana*, X, p. XVI.

<sup>15</sup> Husserl, E. *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. Edited by Ulrich Claesges. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973.

que su intención y el procedimiento metódico coincida con las *Investigaciones*, sin embargo, el sentido y los contenidos variarán radicalmente. El camino hacia las diversas “reducciones fenomenológicas” quedará abierto. Esta radicalización de la fenomenología, implícitamente contenida en la idea de «constitución», ya se habrá confirmado en el curso del semestre de invierno de 1904-1905 y en una serie de investigaciones conocidas como los «manuscritos de Seefeld». La fenomenología de la percepción, frente a la de la imaginación y la *Phantasia*, y la fenomenología de la coseidad, serán el acceso fundamental al proyecto husserliano de una fenomenología de los límites de la vida subjetiva y, en definitiva, al proyecto de una *crítica de la razón*. Por otro lado, el mismo año, en 1907, asistiremos a la primera exposición formal de la fenomenología.

La introducción a los *Fragmentos capitales de fenomenología y de crítica de la razón* serán las cinco lecciones que Husserl impartirá en Göttingen, del 26 de abril al 2 de mayo de 1907. *La idea de la fenomenología*, editada por Walter Biemel en 1950 como segundo volumen de la *Husserliana*<sup>16</sup>, representará el punto de inflexión característico de este “periodo crítico”, determinado por una profunda crisis en múltiples aspectos, constituyendo una declaración programática de la ambiciosa reforma de la gnoseología que ya se había puesto en marcha desde 1901. La fenomenología aparecerá como ciencia filosófica fundamental y como método originario de la filosofía y de la actitud intelectual específicamente filosófica. El período que sigue a la publicación de las *Investigaciones* estará marcado por una profunda transformación de las ideas filosóficas de Husserl. Este cambio radical se caracterizará por lo que Eugen Fink, asistente de Husserl junto con Ludwig Landgrebe, denominará el esfuerzo por la conquista de una autocomprensión filosófica, es decir, por la autoapropiación de las intenciones que mueven su pensamiento en lo íntimo de éste<sup>17</sup>. A Husserl no le satisface ya la noción de fenomenología como psicología descriptiva: las intenciones de su pensamiento no apuntan solo y exclusivamente a un método para esclarecer tales o cuales pro-

<sup>16</sup> Husserl, E. *Die Idee der Phänomenologie, Fünf Vorlesungen*, Hrg. u. eing. Walter Biemel. *Husserliana* vol. II, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973. Vid. Biemel, W. «L'idée de la phénoménologie chez Husserl», en *Écrits sur la Phénoménologie*, Ed. Ousia, Bruxelles, 2009; pp. 21-46

<sup>17</sup> Vid. el artículo de Eugen Fink que lleva por título «La filosofía fenomenológica de Husserl en la crítica actual», publicado en 1933 en los *Kant-Studien* XXXVIII, y que incluye un prólogo del propio Husserl. En él dice Husserl, entre otras cosas, lo siguiente: "Por deseo de la estimadísima redacción de los "Kant-Studien" he examinado con detalle este tratado, y me alegro de poder decir que en él no se encuentra ninguna oración que no haga completamente propia; que no pudiera reconocer explícitamente como convicción mía."; en: Fink, E, *Studien zur Phänomenologie 1930-1939*, Martinus Nijhoff, Den Haag, 1966, "Vorbemerkung", p. VIII. Fink tenía en ese momento 28 años.

blemas concretos del conocimiento. En la introducción de Paul Janssen a la edición alemana de *La idea de la fenomenología* se habla de una *crisis existencial* en Husserl<sup>18</sup>. Aquí, tendrá sentido la cita de la agenda de Husserl que, más adelante, utilizaremos al respecto de la célebre introducción de Biemel. Sabemos, por otra parte, que los "esfuerzos programáticos" de Husserl, sus intentos de "resituación", no fueron vanos, y que desembocaron en dos publicaciones centrales: el texto programático *Filosofía como ciencia estricta*<sup>19</sup> de 1911 e *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*<sup>20</sup> de 1913. El ya citado y célebre artículo de *Logos*, la revista de Heinrich Rickert, representará un intento programático fruto de esta fecunda crisis. Dos tesis fundamentales serán esgrimidas: la defensa de la estricta idealidad de las verdades y las esencias, y la imposibilidad de hacer una filosofía primera sin tener en cuenta los límites de la vida consciente ante los que las cosas mismas se abren.

En 1913, coincidiendo con la edición de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, se iniciará un nuevo periodo: el denominado por nosotros "periodo programático", y que se extiende desde 1913 hasta 1931, año de la edición de las *Meditaciones Cartesianas* y hasta 1936, año de la publicación de *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Aquí, asistiremos a la "resituación programática" de la que se nutrirá y, todavía hoy, se seguirá nutriendo, toda la ortodoxia fenomenológica. Hablamos de los continuos, y siempre insuficientes, intentos de búsqueda de una exposición completa, aunque imposible, de la fenomenología, y que nos mostrarán la honda preocupación del pensador de Friburgo por una definitiva, aunque imposible, "resituación" de su pensamien-

<sup>18</sup> Janssen, P, «Einleitung», en Husserl, E, *Die Idee der Phänomenologie*, op. cit., p. IX.

<sup>19</sup> Husserl, E, *Philosophie als strenge Wissenschaft*, editado por Wilhelm Szilasi, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1965.

<sup>20</sup> Husserl, E, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1993. Traducción al español: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de D. José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

to. Nos referimos a las *Ideas*<sup>21</sup> de 1913, a la *Lógica*<sup>22</sup> de 1929, a las *Meditaciones*<sup>23</sup> de 1931 y a la *Krisis*<sup>24</sup> de 1936. Del mismo modo que los escritos de Aristóteles, al igual que sus lecciones, estaban clasificados en *Exotéricos*, cuando eran diálogos al estilo platónico, y en *Acroamáticos* o *Esotéricos*, cuando eran textos de uso interno en el Liceo, así ocurrirá con el inmenso legado de Husserl. Y los textos de este periodo serán los textos *Exotéricos*, intencionalmente programáticos, y que condicionarán necesariamente la posterior recepción de la fenomenología, sobre todo en el denominado “periodo funcional”, dominado por esta ortodoxia fenomenológica.

Este denominado “periodo funcional”, y que se extiende desde la publicación de *Ser y tiempo*, en 1927, hasta la edición del volumen XXIII de la *Husserliana*, en 1980, vendrá caracterizado por una cierta perversión oportunista de los escritos *exotéricos*. En efecto, en 1929, Husserl pondrá a disposición de Pfeiffer y de Emmanuel Lévinas el texto en alemán de sus conferencias parisinas. Será Alexandre Koyré el encargado de revisar esta traducción que, posteriormente, Armand Colin editará en 1931. Éste será el principio de una recepción muy oportuna del pensamiento husserliano que, ocasionalmente, amplificará el eco de la obra heideggeriana, beneficiando su difusión más allá de la tensión propia entre ambas líneas de pensamiento. A partir de ahí, tanto Heidegger como Sartre, Lévinas, Derrida o Maurice Merleau-Ponty, entre otros, sabrán “resituarse” el pensamiento fenomenológico a partir de la obra más programática, generando una ortodoxia que, en algunos casos, caerá en una cierta perversión de los textos, agudizada, sobre todo, a partir del inicio de un nuevo periodo, el denominado “periodo refundacional”, que supondrá una segunda recepción de Husserl desde la publicación de los escritos más *esotéricos*, es decir, desde las obstinadas investigaciones estenografiadas: el *Kleingeld*.

<sup>21</sup> Husserl, E. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1993

<sup>22</sup> Husserl, E. *Formale and transzendente Logik. Versuch einer Kritik der logischen Vernunft*. Editado por Paul Janssen. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1974. Traducción al español: *Lógica formal y lógica trascendente*, trad. Luis Villoro, ed. Antonio Ziriñ Quijano, UNAM, México, 2009.

<sup>23</sup> Husserl, E. *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge*. Editado por S. Strasser. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973. Traducción al español: *Meditaciones Cartesianas*, trad. D. José Gaos, F.C.E. México, 1985.

<sup>24</sup> Husserl, E. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, Einleitung in die Phänomenologische Philosophie*, Editado por W. Biemel, Husserliana vol. VI, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1969. Traducción al español: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendente*, trad. Julia V. Iribarne, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.

En 1959, coincidiendo con la edición por Rudolf Boehm del volumen VIII de la *Husserliana*, el dedicado a la *Teoría de la reducción fenomenológica*<sup>25</sup>, la editorial de Martinus Nijhoff publicará la extensa narración del padre Herman Leo Van Breda sobre «El rescate del legado husserliano y la fundación del Archivo Husserl»<sup>26</sup>. En sus líneas, el monje franciscano será providente:

*«La importancia del legado intelectual de Husserl era tal que había que decidirse a ponerlo por entero a disposición de los investigadores. Incluso si las circunstancias actuales no permitían publicar inmediatamente más que ciertas partes, era preciso hacerlo, teniendo en cuenta el hecho de que más tarde el mundo filosófico desearía, sin lugar a dudas, poder resituar estas partes en el conjunto de la obra»<sup>27</sup>.*

En efecto, “resituar” las diferentes partes en el conjunto de la obra de Husserl no sólo iba a convertirse en un deseo del mundo filosófico, en una aspiración ordenadora y meramente sistematizadora, sino que, por el contrario, tal pretensión iba a resultar ser una condición necesaria para comprender las exigencias de la propia fenomenología y de su estructura arquitectónica, dando continuidad al movimiento natural de las ideas que todavía descansaba oculto en la “caja de los truenos”, en el legado inédito del propio pensador. Esta “resituación” se convertiría, posteriormente, en “refundición”, esta vez en su acepción más metalúrgica. Los problemas que iban a ocupar, y en algunos casos a distraer, a la naciente escolástica husserliana residirían, en su mayor parte, en el gradual olvido de esta deriva natural del propio pensamiento, ocupados más bien en generar una ortodoxia situada en torno a la punta de un iceberg. Hoy, medio siglo después, somos plenamente conscientes de la relevancia y del compromiso teórico que supone ubicarse desde determinada parte, o desde determinada otra, en el conjunto de la obra del pensador de Friburgo. Podemos incluso llegar a decir que la mayor parte de los problemas contemporáneos planteados a partir de la fenomenología, al igual que gran parte de los autores y de las escuelas posteriores, son el resultado conceptual de determinadas “resituaciones”, que toman como punto de partida y referencia un periodo aislado, específico, y muy concreto en la obra del autor.

<sup>25</sup> Husserl, E. *Erste Philosophie (1923/24)*. Zweiter Teil: Theorie der phänomenologischen Reduktion. Editado por Rudolf Boehm. Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1959.

<sup>26</sup> Van Breda, H. L. y Taminiaux, J., *Husserl et la pensée moderne*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1959; pp. 1-42. Traducción española: «El rescate del legado husserliano y la fundación del Archivo Husserl», en *Revista de Occidente* n° 344, traducción de Xavier Escribano, enero 2010; pp. 75-125.

<sup>27</sup> Van Breda, H. L. y Taminiaux, J., op. cit., p. 85

Un indicio inequívoco de la estructura discontinua del mundo de las ideas es el tenaz empeño del propio Husserl por una presentación sistemática de la fenomenología y por un género de exposición. Tal como hemos recordado, en 1901, coincidiendo con su promoción académica, Husserl publicará la segunda parte de las *Investigaciones Lógicas*<sup>28</sup>. La segunda edición del libro tendrá lugar en 1913, doce años después. El periodo que va desde 1901 hasta 1913, el denominado “periodo crítico” será determinante para comprender no sólo el carácter íntimo del propio pensador sino, además, el sentido propio de la fenomenología. El pensamiento de Husserl sufrirá una profunda y fecunda crisis que pondrá en evidencia la continua exigencia de una permanente y metódica refundación, de una “re-situación” teórica que se mostrará como una condición connatural a la propia condición de la filosofía en su forma original. Baste recordar aquella anotación que el maestro escribirá en su agenda, el 25 de septiembre de 1906, y que Walter Biemel traerá a colación, en el año 1947, en su introducción a la mencionada *La idea de la fenomenología*:

*«Sin dilucidar, en rasgos generales, el sentido, la esencia, los métodos, los puntos de vista capitales de una crítica de la razón; sin haber pensado, esbozado, averiguado y demostrado un bosquejo general de ella, yo en verdad no puedo vivir sinceramente. Bastante he probado los suplicios de la oscuridad, de la duda que vacila de acá para allá. Tengo que llegar a íntima firmeza. Sé que se trata de algo grande, inmenso; sé que grandes genios han fracasado en la empresa»*<sup>29</sup>.

Seis años después de la primera edición de las *Investigaciones Lógicas*, ya se hará patente la necesidad de “resituarse” un nuevo comienzo para la filosofía fenomenológica. Buena prueba de ello la encontraremos en el citado curso de 1905 sobre la conciencia íntima del tiempo. Los análisis del semestre del invierno de 1904-1905, consagrados a la conciencia del tiempo, ya no tendrán el estatuto ontológicamente equívoco que conservaba la fenomenología en el año 1901. Un tiempo de ensayos y de metódica instauración estará a punto de terminar. El tiempo de la elaboración concreta de una filosofía comenzará. El progreso de la reflexión husserliana irá anunciando los límites de una fenomenología de la percepción, de la *Phantasia*, del tiempo y de la cosa, anticipando la posibilidad de un

<sup>28</sup> Husserl, E. *Logische Untersuchungen*. Husserliana Gesammelte Werke. Kluwer Academic Publishers. Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1968. Traducción española: *Investigaciones lógicas 1 y 2*, trad. de Manuel G. Morente y José Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 1982.

<sup>29</sup> Biemel, W. «Edmund Husserl. Persönliche Aufzeichnungen», en: *Philosophy and Phenomenological Research*, XVI, 1956, pp. 293 y ss. La agenda se encuentra en el Archivo bajo la signatura X x 5.

nuevo marco metódico y ontológico para la descripción adecuada de la vida intencional. Sin embargo, tal posibilidad se irá descubriendo a través de una inmensa masa de manuscritos, escritos verdaderamente fenomenológicos, sin el horizonte de alguna posible lectura, donde el origen mismo de los problemas se localizará en el flujo del devenir de las ideas como un remolino que engulle en su ritmo todo el material relativo a la génesis. Sin duda, el anuncio de una nueva generación de filósofos investigadores de la obra de Husserl será la confirmación de la tan esperada “Refonte”; aquélla que el propio maestro de Friburgo, el 1 de febrero de 1922, anunciaría en una carta dirigida a Paul Natorp: «*La parte más grande de mi trabajo se encuentra en mis manuscritos*»<sup>30</sup>.

Recordemos que Richard M. Zaner, el autor del prólogo a la edición original de las *Conversaciones con Husserl y Fink* de Dorion Cairns<sup>31</sup>, el alumno americano de Husserl, constatará la exigencia que Cairns había expuesto en torno a la sucesión periódica de la lectura de la obra del pensador de Friburgo. En sus cursos del periodo 1956-1964, Cairns había confirmado que era necesario “resituar” teóricamente la cronología de los textos de Husserl para, de este modo, adquirir una visión justa y exacta del *corpus* husserliano. Para ello, era necesario estudiar y comenzar por las obras del “periodo programático” (1913-1936) para terminar volviendo al “periodo inaugural” (1882-1901). De este modo, un periodo “iluminaría” la comprensión del otro en una íntima articulación del orden de las ideas en el orden de la exposición. Para Cairns había que arrancar con la lectura de las *Meditaciones Cartesianas* que, por cierto, él mismo había traducido al inglés, junto a la *Lógica formal y lógica trascendental*. La publicación de las conferencias de Ámsterdam y París bloqueará el último y desesperado intento de Husserl y Fink por redactar una presentación sistemática de la fenomenología. Cairns incidirá en que la lectura de las *Meditaciones* deberá dejar paso a la *Lógica formal y lógica trascendental* y a la primera parte de las *Ideas*. Y sólo después, estaremos en condiciones de volver sobre las *Investigaciones Lógicas*. Por consiguiente, el libro inaugural, el libro del comienzo, habría que leerse en último lugar y, a continuación, los “otros” trabajos de Husserl, inéditos o ya publicados. Esto vendría a corroborar que los cinco periodos señalados se iluminarían recíproca-

<sup>30</sup> Carta de 1 de febrero de 1922. Una fotocopia se encuentra en los Archivos Husserl de Lovaina. La carta es citada recurrentemente en la introducción a la edición de Iso Kern del volumen XIV de la *Husserliana*, p. XIX, y en la introducción de Eduard Marbach al volumen XXIII de la *Husserliana*, p. XXXI.

<sup>31</sup> Cairns, D. *Conversation with Husserl and Fink*, Kluwer Academic Publishers, B.V. Dordrecht-Boston-London, 1976. Traducción al francés: *Conversations avec Husserl et Fink*, trad. Jean-Marc Mouillie, Ed. Jérôme Million, Grenoble, 1997.



mente en un paratáctico orden de exposición; el cual, por otro lado, se aproximaría a una sistematización efectiva en forma de constelación. Como ya hemos dicho, el “periodo programático” (1913-1936) alumbraría la comprensión del “periodo funcional” (1927-1980) del pensamiento fenomenológico, tal como hará constar Walter Biemel en su artículo de la *Encyclopaedia Britannica*<sup>32</sup>, y, a su vez, clarificaría el alcance teórico de los escritos del denominado “periodo inaugural” (1882-1901), para volver después, sobre el “periodo crítico” (1901-1913); el cual, en definitiva, orientaría la atenta lectura de la masa inmensa de investigaciones que compondrán el denominado “periodo refundacional” (1966-2006), resonando, de este modo, a lo largo de todo el *corpus* husserliano y dando salida a una verdadera comprensión de la mencionada “resituación” del complejo orden de las ideas.

La importancia del legado inédito de Husserl pondrá al descubierto la necesidad de encontrar las disociaciones “genéticas”, es decir, verticales, que el pensador de Friburgo apuntó en el denominado “periodo crítico” para, de este modo, resituar un nuevo periodo de “refundación” en el que destacarán autores tan importantes como el propio Marc Richir. Tal como hemos dicho en otras ocasiones<sup>33</sup>, y haciendo síntesis de nuestra apuesta por la deriva fenomenológica, será necesario leer a la luz del “periodo crítico” (1901-1913) la masa inmensa y compacta de monólogos filosóficos, meditaciones todavía en curso de publicación que constituyen el legado de Husserl, y desde 1966, con la mencionada edición por la *Husserliana* de las investigaciones sobre la *Síntesis Pasiva*<sup>34</sup>, de los textos sobre la *Fenomenología de la Intersubjetividad*<sup>35</sup> de 1973, de los pasajes de las lecciones de 1907 sobre *Cosa y Espacio*<sup>36</sup>, editadas también en el año 1973, sobre *Phantasia, conciencia de imagen y recuerdo*<sup>37</sup> de 1980, sobre la *Teoría de la Significa-*

<sup>32</sup> Biemel, W. «Phenomenology», en *Encyclopaedia Britannica*, 15ª edición, Chicago 1974; pp.210-215. Traducción al francés: «La Phénoménologie», en *Écrits sur la Phénoménologie*, Ed. Ousia, Bruselas, 2009; pp. 163-183.

<sup>33</sup> Vid. Álvarez Falcón, L. «Esbozos, fragmentos y variaciones: Husserl después de 1988», en *Eikasia, Revista de Filosofía*, especial Marc Richir, 2010.

<sup>34</sup> Husserl, E. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*. Edited by Margot Fleischer. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1966.

<sup>35</sup> Husserl, E. *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil. 1905-1920. Zweiter Teil. 1921-28. Dritter Teil. 1929-35. Edited by Iso Kern. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1973.

<sup>36</sup> Husserl, E. *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*. Edited by Ulrich Claesges. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1973.

<sup>37</sup>Husserl, E. *Phantasia, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen*. Texte aus dem Nachlass (1898-1925). Edited by Eduard Marbach. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1980.

ción<sup>38</sup> de 1987, así como de los textos complementarios a la *Krisis*<sup>39</sup> de 1992, y desde los manuscritos de Bernauer<sup>40</sup> de 1917/18, recogidos en el tomo XXXIII, o desde la edición en el volumen XXXIV de los textos póstumos del periodo 1926-1935 sobre *La reducción fenomenológica*<sup>41</sup>, y, sobre todo, tras la edición de los Manuscritos C de 2006, textos tardíos sobre la constitución del tiempo<sup>42</sup>, escritos entre 1929 y 1934. Sin embargo, la permanente resonancia del “periodo inaugural”, sobre todo, de las *Investigaciones Lógicas*, nos permitirá entender, no sólo el aparente desfase entre *lo programático* y *lo efectivo*, sino, principalmente, el anunciado desplome de los supuestos programáticos en los que descansaba la ortodoxia fenomenológica fundada en el “periodo programático” (1913-1936) y extendida a través del denominado “periodo funcional” (1927-1980).

La compleja reestructuración del legado inédito de Edmund Husserl, anunciada ya en el apasionante relato de Herman Leo Van Breda sobre la fundación de la “Montaña mágica”, los archivos Husserl en Lovaina, nos mostrará un nuevo orden de exposición que ya estaba implícito en la articulación del orden de sus ideas:

1882-1901	Periodo inaugural
1901-1913	Periodo crítico
1913-1936	Periodo programático
1927-1980	Periodo Funcional
1966-2006	Periodo Refundacional

### Articulación Expositiva

<sup>38</sup> Husserl, E. *Vorlesungen über Bedeutungslehre*. Sommersemester 1908. Edited by Ursula Panzer. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1987.

<sup>39</sup>Husserl, E. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlass 1934-1937. Edited by Reinhold N. Smid. The Hague, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 1992.

<sup>40</sup>Husserl, E. *Die 'Bernauer Manuskripte' über das Zeitbewußtsein (1917/18)* Edited by Rudolf Bernet & Dieter Lohmar. Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2001.

<sup>41</sup>Husserl, E. *Zur phänomenologischen Reduktion, Texte aus dem Nachlass (1926-1935)*, Husserliana XXXIV, Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, 2002.

<sup>42</sup>Husserl, E. *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte, Husserliana –Materialien VIII*, Dordrecht, Springer, 2006

## 2. Crítica y refundación.

En el año 1936, al final de su vida, y bajo la sombra de Max Weber y Thomas Mann, Husserl publicará *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. En sus líneas podremos advertir la confirmación de una cierta “resituación” retrospectiva, reconociendo la permanente intención de una elaboración sistemática de uno de los descubrimientos fundamentales, que él mismo situará en el inicio, en 1898: el *a priori* de correlación entre objeto de experiencia y modos de darse. La confirmación de la profunda conmoción que esto supuso aparecerá en una nota al epígrafe 48 de la *Krisis*, y que llevará por título «Todo existente de cualquier sentido y toda región como índice de un sistema de correlación subjetivo»<sup>43</sup>. En la misma nota, Husserl señalará cómo la inclusión de la subjetividad humana en la problemática de la correlación obligaba a una transformación radical del sentido de esta problemática, conduciendo a la reducción fenomenológica de la subjetividad absoluta trascendental. Será aquí donde Husserl reconozca que fue en 1913, en la segunda edición del tomo I de *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*<sup>44</sup>, cuando apareció un primer intento de introducción sistemática a la reducción trascendental. El lapso de tiempo entre la primera edición de 1901 y la segunda de 1913 pondrá en evidencia la insuficiencia de una reflexión consciente sobre los mecanismos de reducción y de constitución.

Será en la propia *Krisis* donde Husserl constate aquello que denominará un reino de un subjetivo completamente encerrado en sí, existente a su modo, que funciona en todo experimentar, en todo pensar, en todo vivir, por lo tanto, eso que es radicalmente inseparable, y sin embargo, nunca captado ante los ojos, nunca apresado y comprendido<sup>45</sup>. La recurrencia a la *Lebenswelt*, al mundo vivido de objetos, será una intención última en el final de la vida de Husserl. De este modo, volverá a pensar ese estrato básico, tan próximo pero tan extraño, que es el mun-

<sup>43</sup> Vid. Husserl, E. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, Einleitung in die Phänomenologische Philosophie*, Editado por W. Biemel, Husserliana VI, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1969; p. 169, Nota. Traducción española: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, trad. Julia V. Iribarne, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008; p. 207, Nota.

<sup>44</sup> Husserl, E. *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Allgemeine Einführung in die reine Phänomenologie*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1993. Traducción al español: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, traducción de D. José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

<sup>45</sup> Husserl, E. *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, Einleitung in die Phänomenologische Philosophie*, op. cit., p. 114. Traducción al español: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, op. cit., p. 154.

do vivido; un nivel primario configurado por el mundo intencional de objetos que supone observar, operar, recordar, imaginar, compartir inter-objetivamente, etc. De hecho, en el párrafo 53 de la *Krisis*, al tratar de las paradojas de la subjetividad humana, Husserl será determinante: «*La intersubjetividad universal, en la que se resuelve toda objetividad, todo lo que existe, no puede, manifiestamente, ser otra que la humanidad que innegablemente es una parte componente del mundo*»<sup>46</sup>. Este estrato último, el mundo percibido, en definitiva el mundo vivido, no incluirá necesariamente idealidad dada la potente capacidad de absorción y trituración de la *Lebenswelt*. El mundo vivido no poseerá, en cuanto tal, estructura eidética. El recubrimiento eidético no le es necesario para su configuración, sino que aparece modulado según los diferentes modos de incorporar las *Erscheinungen*. Los objetos pueden ser productos de síntesis que no implican esencias y, por consiguiente, pueden ser vividos de manera diferente con arreglo a las modulaciones de la *Lebenswelt*. Es posible una universalidad no-eidética. De la propia tesis básica de la fenomenología sobre la inversión ser/fenómeno, se derivará que no hay un fondo de Ser con capacidad de articulación eidética. Este será el tema de la *Krisis*. Sin embargo, lo que sostendrá el alcance de estas conclusiones vendrá enunciado por Husserl en un texto definitivo, que irá redescubriendo el fundamento arquitectónico de una nueva fenomenología o, más bien, de esa refundición que es una nueva fundación o refundación. Veamos este fragmento:

«[La fenomenología] se abre en cuanto a su sentido a diferentes niveles, porque la reducción fenomenológica misma –y eso conforme a su esencia– no ha podido abrir su sentido, sus exigencias interiores y necesarias, su alcance, sino en niveles diferenciados (in verschiedener Stufen). Toda exigencia de nuevas reflexiones, de nuevas tomas de conciencia, sólo serán posibles mediante la autocomprensión y las operaciones efectuadas en los otros niveles (Stufen)»<sup>47</sup>.

En efecto, la fenomenología exige “abrirse” necesariamente en diferentes niveles, estratos o regímenes arquitectónicos, o si se prefiere, tal como lo hará el propio Maurice Merleau-Ponty, capas escalonadas o *couches étagées*, en definitiva, *in verschiedener Stufen*, en “niveles diferenciados”. Husserl abordó sistemáticamente esta “tectónica” en los diferentes cursos universitarios del denominado “periodo crítico”, elaborando las diferentes disociaciones genéticas, verticales, que compondrán nuestra matriz arquitectónica y que definirán los límites mismos

<sup>46</sup> Husserl, E. op. cit., p. 183. Traducción al español: op. cit., p. 220.

<sup>47</sup> Husserl, E. op. cit., p. 250. Traducción al español: op. cit., p. 284.

de la vida subjetiva de la conciencia, configurando, por consiguiente, una fenomenología de estos límites. Nos referimos a los cursos profesados por Husserl en el período que va de las *Investigaciones* a las *Ideas*. En concreto, hablaremos de tres cursos decisivos: *Cosa y espacio* de 1907, *Phantasia, conciencia de imagen y recuerdo* de 1905, y *Lecciones sobre la teoría de la significación* de 1908, donde Husserl establecerá, como paso previo a su intento de reducción idealista, los cuatro registros originarios, teniendo en cuenta que tres de ellos serán, además, *Stiftungen*, instituciones:

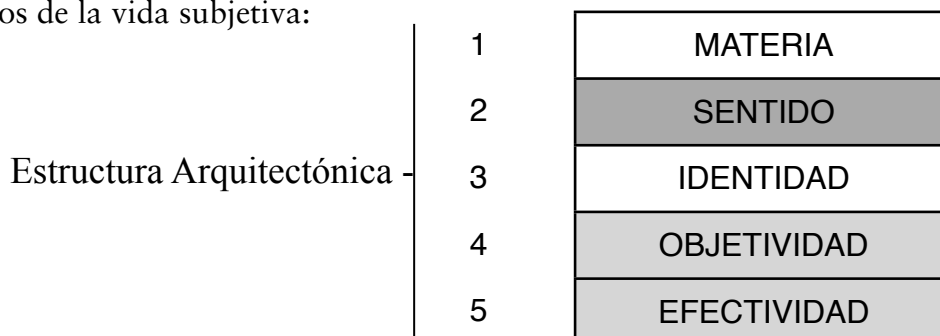
- En el curso de 1907, y tal como hemos indicado anteriormente, elaborará la teoría del *mundo vivido*, el mundo de los objetos “indeterminados” compartidos. Este nivel quedará desdoblado en el nivel de la *efectividad* y el nivel de la *objetividad* (ver *Estructura Arquitectónica*), en definitiva, el nivel de la percepción (nivel 5) y el nivel de la imaginación (nivel 4); lo presente y lo presentificado, lo ausente. Ambos niveles tectónicos transcurrirán en el tiempo objetivo. El nivel de la *efectividad* (nivel 5) corresponderá a ese estrato básico, tan poderoso y absorbente, que constituye la *Lebenswelt*, el “*mundo de la vida*”. Más adelante, volveremos a esta capa para describir su íntima naturaleza y las relaciones que surgen en estos dos niveles (4 y 5).
- A partir del curso de 1905, Husserl profundizará, con una sorprendente lucidez, en la distinción entre *objetividad* y *sentido* (niveles 4 y 2). Este momento será crucial, y supondrá un punto de partida para la elaboración de la denominada “nueva fundación de la fenomenología” o “periodo de refundación”, donde situaremos la trascendental obra de Marc Richir, entre otros. En este momento, Husserl distinguirá la Imaginación de la *Phantasia* y, lo que es decisivo, las síntesis activas de las síntesis pasivas, lo intencional de lo no-intencional, la zona simbólica de la zona fenomenológica, etc.
- En el semestre de verano de 1908, indagará en la naturaleza de las significaciones simples, en lo que será sus *Vorlesungen über Bedeutungslehre*, es decir, su *Teoría de la Significación*<sup>48</sup>. Ahí, abordará la distinción de la *identidad* frente al *sentido* (niveles 3 y 2). En este estrato se demarcará el

<sup>48</sup> Husserl, E. *Vorlesungen über Bedeutungslehre. Sommersemester 1908*. Edited by Ursula Panzer, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1987.

límite donde aparece el *sentido*, el salto de la zona simbólica, con sus nexos de identidad, a la zona fenomenológica, la zona del esquematismo y, por lo tanto, del estrato del «inconsciente simbólico» al estrato del «inconsciente fenomenológico».

En el denominado “periodo crítico”, el intervalo desde la primera edición de las *Investigaciones Lógicas*, en 1901, hasta la segunda edición de 1913, Husserl habrá descrito la tectónica de esta serie fenomenológica, con excepción de un nivel expreso: el estrato originario de la materia (nivel 1), el nivel de la materialidad trascendental, la *Hylé*, o materialidad esquemática, fuera del lenguaje, absoluta pluralidad, no caótica.

Será en la *Krisis*, cuando Husserl vuelva a pensar el último o primer nivel de la serie fenomenológica: el nivel de la *efectividad*, el mundo vivido de objetos. Este extraño estrato, sin estructura eidética, y con una potente capacidad de absorción y trituración, la *Lebenswelt*, será determinante para comprender toda la escala tectónica descrita en el “periodo crítico” y que demarcará los límites de la vida subjetiva, pero también será definitivo para comprender las cruciales relaciones que se establecen entre los diferentes estratos, y que nos permitirá entender las posibilidades del denominado “periodo refundacional” y, por supuesto, volver necesariamente al planteamiento inicial del “periodo inaugural” (1882-1901). De este modo, cinco registros determinarán los límites de una tectónica, en cuya base encontraremos el registro de la *efectividad* (nivel 5) y su límite con el registro de la *objetividad* (nivel 4), es decir, el acceso del mundo de la «percepción» al mundo de la «imaginación». La realidad *efectiva* (nivel 5) implicará *objetividad* (nivel 4). A su vez, la *objetividad* (nivel 4) entrañará *identidad* (nivel 3) y ésta última comportará *sentido* (nivel 2). Y todo este deslinde tectónico tomará como referencia el horizonte de la materialidad esquemática, fuera del lenguaje, fuera de lo humano, absolutamente descentrada e indeterminada (nivel 1). Por consiguiente, podremos delimitar la siguiente estructura arquitectónica que, tal como veremos más adelante, se configura como una tectónica de estratos que demarcan los límites mismos de la vida subjetiva:



De este modo, en la realidad del mundo vivido, el mundo de la apercepción perceptiva de objetos, se establecerá una articulación como correlación triple, *Auffassung-Erscheinung-Darstellung*, dicho de otro modo, lo *noético*, lo *hylético* y lo *noemático*, y que eventualmente podrá ser eidético. Esta triple articulación supondrá, en primer lugar, el «acto»; en segundo lugar, el «fenómeno» propiamente dicho, es decir, los esquicios hyléticos; en tercer lugar, el fenómeno derivado, *lo que aparece*. Recordemos que en *Las Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo* del año 1905, en su *Introducción*, y al hablar de la «Desconexión del tiempo objetivo», en concreto, al exponer la distinción entre un tiempo «sentido» y un tiempo percibido, Husserl hará la siguiente advertencia:

«"Lo sentido" indicaría, pues, un concepto de relación que por sí solo nada diría acerca de si lo sentido es sensual, siquiera acerca de si es inmanente en el sentido en que lo sensual lo es. Quedaría abierto, en otras palabras, si lo sentido mismo está ya constituido, y quizá de un modo muy distinto del de lo sensual. Pero toda esta diferenciación es mejor dejarla al margen. No toda constitución responde al esquema "contenido de aprehensión-aprehensión"»<sup>49</sup>.

Valga indicar que Rudolf Boehm, el editor de *Sobre la fenomenología de la conciencia temporal inmanente (1893-1917)*, ya hará una especial referencia a esta nota en el tomo X de la *Husserliana*<sup>50</sup>. Parece, pues, que no es posible generalizar la intencionalidad entendida como imposición de sentido. Esto sería contradictorio con la noción de *fenómeno* en tanto *modo de aparición (Erscheinung)*. Por consiguiente, la conciencia es algo más que actividad, y ese algo más no es consistente con el esquema *Auffassunginhalt-Auffassung* (Contenido de aprehensión-Aprehensión). Esta crisis aparecerá ostensiblemente en el citado curso de 1905 sobre la conciencia íntima del tiempo, que editará Heidegger en 1928, y en el curso de 1907 sobre la idea de fenomenología, que no aparecerá editado hasta 1950, por Biemel, en el volumen II de la *Husserliana*<sup>51</sup>. Las modificaciones introducidas en la segunda edición de las *Investigaciones*, tal como se puede apreciar en la edición definitiva de Elmar Holenstein, en 1975, en el volumen XVIII y si-

<sup>49</sup> Husserl, E. *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín Serrano de Haro, Ed. Trotta, Madrid, 2002; p. 29.

<sup>50</sup> Husserl, E. *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)*. Editado por Rudolf Boehm, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1969.

<sup>51</sup> Husserl, E. *Die Idee der Phänomenologie. Fünf Vorlesungen*. Editado por Walter Biemel, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973.

güentes de la *Husserliana*<sup>52</sup>, son un testimonio de esta autoconciencia operada, que en 1901 es todavía una intuición no consciente de sus consecuencias. La crisis de 1905 y la primera exposición formal de la fenomenología del curso de 1907 serán el fiel testimonio de la conexión entre la primera edición de las *Investigaciones* de 1901 y la segunda de 1913. En este fecundo periodo, entre mayo y agosto de 1907, en Gotinga, Husserl impartirá la segunda parte del citado curso, titulado inicialmente: *Fragmentos principales de la fenomenología y de la crítica de la razón*. Tal curso corresponderá al texto del manuscrito husserliano F I 13, llamado por Husserl: *Dingvorlesung*.

Las cinco lecciones de introducción general a la fenomenología trascendental de dicho curso serán, tal como hemos apuntado, publicadas por Walter Biemel en 1950, bajo el título: *Die Idee der Phänomenologie*. Sin embargo, el gran grueso del curso no será publicado hasta 1973, cuando Ulrich Claesges, en el volumen XVI de la *Husserliana*, edite estas lecciones bajo el enigmático título: *Ding und Raum, Vorlesungen 1907*<sup>53</sup>. El traductor de la edición francesa, Jean-François Lavigne, será concluyente en su introducción al confirmar un hecho filosóficamente decisivo en la historia del pensamiento contemporáneo: las lecciones del verano de 1907 sobre la cosa espacial inaugurarán la fenomenología de la percepción<sup>54</sup>. En la página 285 de la edición de Ulrich Claesges, en correspondencia con la lección final del 3 de agosto de 1907, Husserl comenzará de este modo su última consideración:

«Pertenece a la esencia de la cosa en general ser una unidad intencional idéntica que se “constituye” en una cierta multiplicidad de apariciones efectivas o posibles, se legitima según su ser y su ser-así respectivo en el encadenamiento de apariciones reglado y cada vez motivado. Pero el encadenamiento es un encadenamiento de apariciones entre-acordadas, que se llenan unas en otras, y son portadas por una conciencia de creencia que las atraviesa, o, si se prefiere, una conciencia posicional, conciencia

<sup>52</sup> Husserl, E. *Logische Untersuchungen*. Erster Teil. Prolegomena zur reinen Logik. Text der 1. und der 2. Auflage, Halle: 1900, rev. ed. 1913. Editado por Elmar Holoenstein, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1975; *Logische Untersuchungen*. Zweiter Teil. Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis. In zwei Bänden, Editado por Ursula Panzer. Halle: 1901; rev. ed. 1922, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1984; *Logische Untersuchungen. Ergänzungsband*. Erster Teil. Entwürfe zur Umarbeitung der VI. Untersuchung und zur Vorrede für die Neuauflage der Logischen Untersuchungen (Sommer 1913), Edited por Ulrich Melle, Kluwer Academic Publishers, The Hague, Netherlands, 2002. *Husserliana* XVIII, XIX y XX.

<sup>53</sup> Husserl, E. *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*, Editado por Ulrich Claesges, Martinus Nijhoff, The Hague, Netherlands, 1973.

<sup>54</sup> Husserl, E. *Chose et espace. Leçons de 1907*, traducción e introducción de Jean-François Lavigne, P.U.F., París, 1989; p. 5.



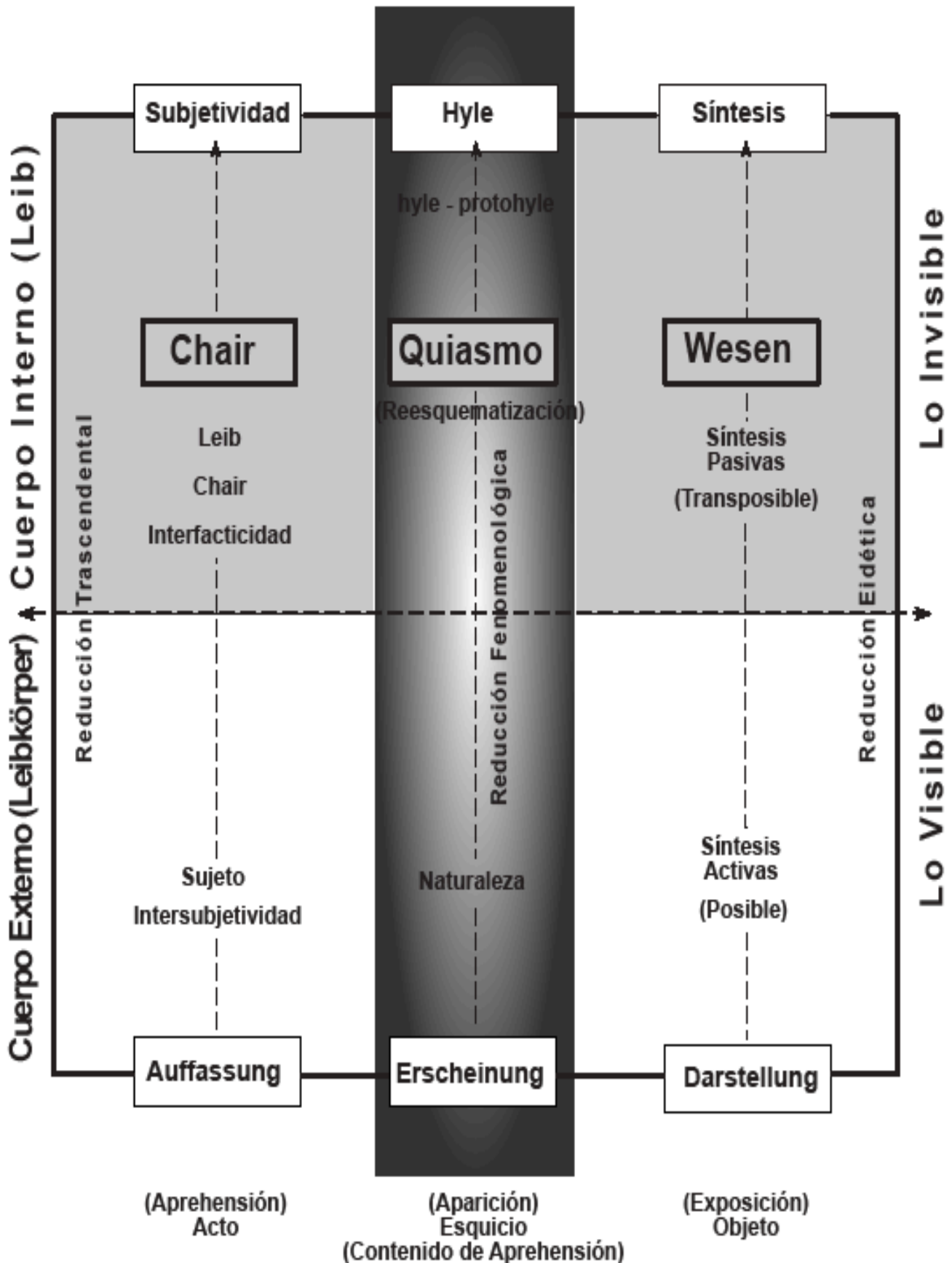
*de ser. Saber qué relación mantiene esta conciencia posicional con las simples apariciones necesitaría de investigaciones más profundas»<sup>55</sup>.*

Rota la estructura bímembre *Auffassunginhalt-Auffassung* (Contenido de aprehensión- Aprehensión), la “vertical” quedará abierta para un ascenso hacia *lo Impensado*, es decir, para aquella no-filosofía que tanto Husserl como Merleau-Ponty vislumbraron como la extraña distancia (*écart*) que separa al sujeto mismo y que aleja cada cosa de su posible identidad. Ambos establecerán una nueva estructura trimembre: *Auffassung-Erscheinung-Darstellung* (Aprehensión o acto intencional, Aparición o contenido de aprehensión, Exposición u objeto). De este modo, Merleau-Ponty estaba en lo cierto al advertir que la conciencia o la imposición de sentido seguía el esquema husserliano *Auffassung-Inhalt* (Contenido de aprehensión) y *beseelende Auffassung* (Aprehensión animada), y que, por consiguiente, suponía otra operación más profunda mediante la cual el contenido era preparado para la aprehensión. Todo el pensamiento merleau-pontiano partirá de esta consideración.

La estructura bímembre de la percepción será la filosofía de la conciencia que Merleau-Ponty descalificará por su naturaleza impositiva y de “sobrevuelo”; aquella que anula el eje vertical de la *Erscheinung*, de la Aparición. Entre la intencionalidad de la *Auffassung*, de la Aprehensión o el Acto, y la identidad de la *Darstellung*, Exposición u Objeto, habrá una extraña connivencia, una complicidad que abrirá la vertical de las diferentes *couches étagées* (estratos escalonados) sobre el eje de la *Erscheinung*, de la Aparición. Aunque tanto la *Erscheinung* (Aparición) como la *Darstellung* (Exposición) sean ambas “fenómenos”, sin embargo, el eje de la *Erscheinung* (Aparición) será el eje de los fenómenos en sentido estricto: el fenómeno en cuanto fenómeno. Esta vertical nos pondrá directamente en contacto con la trascendencia, con el “ser salvaje” (*être sauvage*), vertical y ontológicamente primero (Ver *Arquitectura Merleau-Ponty*).

<sup>55</sup> Husserl, E. *Ding und Raum*. Vorlesungen 1907, op. cit., p. 285.

# Arquitectura Merleau-Ponty



Como es bien sabido<sup>56</sup>, Husserl doblará la *reducción trascendental* mediante una *reducción eidética*, es decir, que en su etapa idealista (*Ideen*) utilizará la «reducción trascendental» (reducción cartesiana, kantiana y psicológica) para partir de la *Auffassung* (Aprehensión) y llegar a una “Subjetividad trascendental”, y, a su vez, tal reducción arrastrará una «reducción eidética» para partir de la *Darstellung* (Exposición) y llegar a las primeras síntesis. Sin embargo, Merleau-Ponty propondrá una reducción a partir del fenómeno en tanto fenómeno, de la *Erscheinung* (Aparición). Tal reducción por la vertical central, sobre el eje central hylético, será completamente autónoma e irá desde la *Erscheinung*, o Apariencia, a la *Ereignis*, o *Quiasmo*. Merleau-Ponty se enfrentará al Husserl idealista a favor del pensamiento último del maestro, a pesar de no haber llegado a vislumbrar más que su “sombra” inconclusa, sustituyendo la *reducción trascendental* y la *reducción eidética* por una verdadera *reducción central fenomenológica*, accediendo de este modo al verdadero espesor del mundo, de la naturaleza, de la realidad en definitiva. Tal reducción operada sobre el eje *hylético* (Eje 2) supondrá la *epoché* previa de toda articulación eidética *a priori* de las filas, y será denominada por la nueva fenomenología, y en concreto por Marc Richir, como *reducción arquitectónica*. La *aisthesis*, el contacto con la materia, se producirá en todos los niveles según la correlación: subjetividad-*hylético*-síntesis (Eje 1, Eje 2 y Eje 3). Hablaremos de tres ejes ontológicos: la subjetividad como centro de operaciones, la *hylé* o materia que afecta a las quinestesias y produce sensaciones y esquicios, y los productos sintéticos tales como objetos e idealidades. El fenómeno como materia se mantendrá en todos los niveles (Ver *Tectónica*).

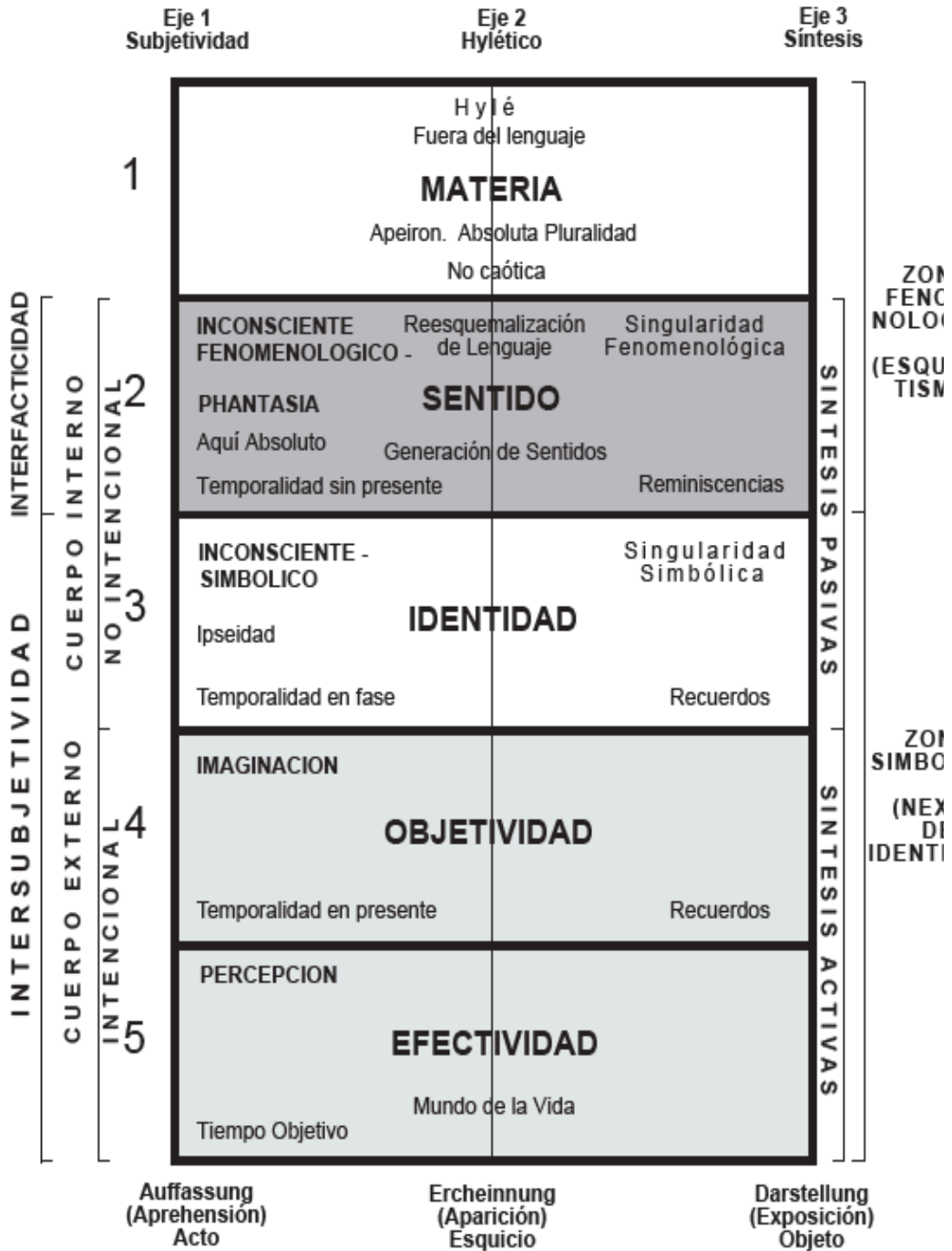
Desde lo máximamente indeterminado podremos llegar a lo más determinado, encontrando en esta tectónica algunos límites críticos. En primer lugar, podremos hablar de *objetividad* sin *efectividad*. Estaremos en el estrato de la «Imaginación» (nivel 4). En segundo lugar, se habrán disociado *identidad* y *objetividad*. Realizaremos identificaciones no objetivas y podremos hablar de *identidad* sin *objetividad*. Estaremos en el estrato del «Inconsciente simbólico» (nivel 3), el estrato de las *significaciones simples* de 1908, las apercepciones de lengua que expondrá Marc Richir, los “signos” de nuestro monólogo interior, con *identidad* pero sin *objetividad*. En tercer lugar, podremos hablar de *sentido* sin *identidad* (nivel 2); un nivel en el que desaparecerá toda articulación por *identidad*, fuera de

<sup>56</sup> Husserl, E. *Zur phänomenologischen Reduktion. Texte aus dem Nachlass (1926-1935)*. Editado por Sebastian Luft, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, Netherlands, 2002.

la zona simbólica, en la zona puramente fenomenológica, y a pesar de no haber *identidad*, habrá síntesis, síntesis de pasividad. Será éste un territorio de síntesis meramente esquemáticas, en el que los sentidos se hacen y deshacen (*sensus in fieri*) en “parpadeo” con una subjetividad que también se constituye y se desvanece. En el nivel 2 se producirán esbozos de *sentido* sin *identidad* ni estabilización posible. No obstante, tales esbozos de *sentido* dirigirán, a su vez, las “transoperaciones” que en el nivel 3 producirán *sentidos* estabilizados, meros signos fenomenológicos o significatividades. Estas significatividades del monólogo interior, el soliloquio, se distinguirán entre sí en la temporalidad continua de presentes del habla, dando lugar a las significaciones (nivel 4), y éstas últimas contribuirán a intencionar los objetos (nivel 5). Los esbozos de *sentido* (nivel 2) supondrán la emergencia de lo nuevo, mientras que las significatividades, o apercepciones de lengua, en palabras de Marc Richir, serán hábitos quinesésicos que reconocen signos sin intuición alguna, en una síntesis pasiva que no exige intencionalidad. Será necesario conciliar la *identidad*, sedimentaciones y *habitus*, con una cuestión radical y definitiva: el *sentido* continua buscando un cumplimiento en una temporalización sin presente. Por último, y ya en el nivel 5, podremos hablar de una correlación entre *objetividad* y *efectividad* y, por lo tanto, hablaremos de «significación». Podremos decir, pues, que los desajustes en cada nivel, sus límites respectivos, dan lugar a este “escalonamiento” de niveles que configura la tectónica expuesta, los límites mismos de la vida subjetiva, una fenomenología “*in verschiedener Stufen*”.

La experiencia del *mundo vivido*, con el que comenzábamos este descenso por la madriguera hacia el país de las maravillas, se corresponde con los niveles 4 y 5, mientras que en el nivel 2 encontramos una universalidad *no eidética*, a la que llegaremos a través de la *epoché* hiperbólica, en términos de Eugen Fink y Marc Richir, y que constituye el estrato del registro primordial de la intersubjetividad concreta, de la *interfactividad*, el registro del “yo puedo”, con sus dos vertientes del “aquí absoluto” y de la “singularidad fenomenológica”. Por el contrario, el nivel *eidético* podrá ser reaplicado de un modo transversal a todos los niveles, con excepción del nivel 2. Este estrato será el nivel de la formación de sentidos y, por consiguiente, meramente esquemático, sin identidad; zona puramente fenomenológica donde no hay ni nexos de identidad ni simbolización y, por lo tanto, tampoco habrá ni *habitus* ni sedimentaciones. Hablaremos del régimen más arcaico de la fenomenología: el régimen de la *Phantasia*.

# TECTÓNICA



Los límites de esta tectónica quedarán determinados en la serie fenomenológica por diferentes hiatos, saltos o transposiciones. En primer lugar, encontraremos el límite originario entre la realidad como materia determinada y lo absolutamente indeterminado, fuera de lenguaje, absoluta pluralidad, no caótica (Nivel 2, 3, 4, y 5 / Nivel 1). En segundo lugar, tendremos el límite entre la zona fenomenológica, zona del esquematismo y la zona simbólica, zona donde ya hay nexos de identidad (Nivel 1 y 2 / Nivel 3, 4, y 5). A su vez, este límite demarcará la zona de la Interfacticidad (Nivel 2) de la zona de la intersubjetividad (Nivel 3, 4, y 5). Seguidamente, tendremos el límite entre la zona de las síntesis pasivas (Nivel 2 y 3) y la zona de las síntesis activas (Nivel 4 y 5). Este límite coincidirá con el límite entre la zona no-intencional (Nivel 2 y 3) y la zona intencional (Nivel 4 y 5), que, a su vez, concordará con el límite entre la zona del cuerpo interno (Nivel 2 y 3) y la zona del cuerpo externo (Nivel 4 y 5). Por otro lado, ya en la zona simbólica (Nivel 3, 4, y 5) tendremos el límite entre la zona de pasividad (Nivel 3), correspondiente al «inconsciente simbólico», y la zona de actividad (Nivel 4 y 5), correspondiente a la *objetividad* y *efectividad* del mundo vivido.

Por último, y tal como hemos expuesto anteriormente, tendremos los límites entre la *efectividad* y la *objetividad* (Nivel 4 y 5), que se corresponderán con el límite entre el mundo perceptivo (Nivel 5) y el mundo imaginario (Nivel 4); los límites entre *objetividad* e *identidad* (Nivel 3 y 4), que se corresponderán con el límite entre la «Imaginación» (Nivel 4) y el «inconsciente simbólico» (Nivel 3); los límites entre la *identidad* y el *sentido* (Nivel 2 y 3), que se corresponderán con el paso del «inconsciente simbólico» (Nivel 3) al «inconsciente fenomenológico» (Nivel 2), es decir, el ingreso en el régimen de la *Phantasia*, donde hablaremos ya de una «singularidad fenomenológica» frente a la «singularidad simbólica», y de una temporalidad sin presente frente a la temporalidad en fase del «inconsciente simbólico». Éste será el límite donde se produce la generación del sentido, donde los sentidos se hacen y deshacen en una proliferación de *Sinnbildungen*. Aquí, la subjetividad no será más que la singularidad anónima, o *aquí absoluto*, que parpadea con los sentidos *in fieri*. Si en un caso hablamos de apercepción perceptiva de objetos, en este otro hablaremos de apercepciones de *Phantasia*, o fantasías perceptivas, en definitiva, percepción por fantasía, correlacionadas con síntesis esquemáticas pasivas; la zona estrictamente esquemática y fenomenológica en la que se generan sentidos en ebullición permentente: *Sinnbildung* como registro que

no cristaliza en *Sinnstiftung*, en Institución, sin *habitus* ni sedimentaciones. Para terminar, tendremos el último y extraño límite que separa la materia indeterminada (Nivel 1) de la zona estrictamente esquemática y fenomenológica en la que se generan sentidos (Nivel 2) y donde se inicia la reesquemmatización de lenguaje a partir de las propias tensiones del esquematismo. No debemos de olvidar que, a todo ello, habrá que añadir las tres verticales expuestas:

- Eje 1: Subjetividad.
- Eje 2: *Hylé*.
- Eje 3: Síntesis.

Sin ninguna duda, la resonancia del nivel 2 en el nivel 5 mantendrá esta tectónica. El nivel originario en el que los demás niveles se basan, *sin fundarse*, será un nivel sin principios, sin *arkhé* ni *telos*, sin *ser*. A pesar de todo, será necesario no olvidar la diferencia crucial que existe entre lo que entendemos como una serie entitativa (la *scala naturae*), por supuesto articulada eidéticamente, y lo que será una serie estrictamente fenomenológica. Por consiguiente, habrá que observar el peligro que supondrá esta confusión, y la natural tendencia a extrapolar recíproca e ilegítimamente lo que ocurre en una a lo que ocurre en otra, generando más confusión si cabe. No será posible considerar la serie fenomenológica como si fuera una serie articulada eidéticamente. Cada nivel se basará en el anterior, pero no se *fundará*, puesto que no puede estar dado. La serie fenomenológica, como tal, no tendrá articulación eidética, sino sólo y exclusivamente esquemática. Esta espinosa cuestión nos permitirá entender el verdadero sentido de esta tectónica. Será necesaria repensar la problemática husserliana de la *Fundierung*, de la “fundación” en el sentido fenomenológico.

### 3. Nuevas fundaciones.

En el año 2008, en el número 7 de los *Annales de Phénoménologie*, Marc Richir publicará un trabajo decisivo que llevará por título: «La refonte de la phénoménologie»<sup>57</sup>. En sus líneas advertiremos la urgencia de esta suerte de “tectónica” de *lo arcaico* que ya había quedado dibujada en el “periodo crítico” (1901-1913) del pensamiento husserliano, y que se perfilará como método arquitectónico en la delimitación estratigráfica que llevará a cabo la fenomenología en los últimos cuarenta y cinco años. Veamos un fragmento decisivo:

<sup>57</sup> Richir, M. «La refonte de la phénoménologie», en *Annales de Phénoménologie* n°7, 2008.

«Il revient alors à l'analyse phénoménologique de déceler ces sortes d'effets parasites (empêchant l'univocité de la détermination) dans la fondation et de dérouler le fil de leur passage à travers la transposition architectonique pour "attester" la base, fût-ce indirectement (puisque l'actualisation de la base reviendrait à réitérer la fondation). [...] En ce sens, l'architectonique n'est pas une sorte d'architecture de l'archè, mais une sorte de tectonique, au sens géologique du terme, de l'archaïque, lequel ne vieillit pas, est en général inconscient, et parfois, exceptionnellement, confusément conscient, [...] ont montré qu'il ne cesse d'"exercer" ses effets de façon durable sur la vie de la conscience. Par là, une lacune importante de la phénoménologie husserlienne se trouve au moins comblée»<sup>58</sup>.

En efecto, una importante laguna en el pensamiento de Husserl habrá quedado cubierta por el sistemático empeño de toda una generación de pensadores, cuyo rigor y cuya honestidad habrán llevado a cabo la "resituación" más fiel de la fenomenología desde la fundación de los archivos Husserl en Lovaina. Después de la edición por Margot Fleischer, en 1966, del volumen XI de la *Husserliana*, el dedicado a las síntesis pasivas, y a tan sólo unos años de la publicación de la *VIª Meditación cartesiana*<sup>59</sup> de Eugen Fink, y en clara coincidencia con un fecundo periodo de ediciones, en el que Martinus Nijhoff y la Kluwer Academic Publishers publicarán la mayor parte de los textos fundamentales de la *Husserliana*, la obra de Marc Richir irá desarrollando esa suerte de arquitectónica como método, arquitectónica como tectónica de la "cosa" misma, de la *Sache*, como los movimientos, encabalgamientos, rupturas, fallas, corrimientos, de *lo arcaico*, de los que el campo fenomenológico guarda permanentemente sus huellas, a menudo paradójicas en relación a la calma de la estratigrafía husserliana.

Sobre la fidelidad de Marc Richir a la inspiración husserliana, Robert Legros<sup>60</sup> será determinante al advertir una doble paradoja. En primer lugar, y en lo referente a la propia naturaleza del «fenómeno», la fenomenología se tendrá que enfrentar con el fenómeno como nada más que fenómeno, y no con la consideración del fenómeno como fenómeno de algo, y en consecuencia, con el fenómeno

<sup>58</sup> Richir, M. «La refonte de la phénoménologie», op. cit., p. 207.

<sup>59</sup> Fink, E. *VI Cartesianische Meditation. Teil 1. Die Idee einer transzendentalen Methodenlehre*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-London, 1988. Traducción francesa: *Sixième Méditation cartésienne. L'idée d'une théorie transcendantale de la méthode*, trad. Natalie Depraz, Ed. Jérôme Millon, Grenoble, 1994.

<sup>60</sup> Legros, R. «Sur la fidélité de Marc Richir à l'inspiration husserlienne», en VV.AA. *L'œuvre du phénomène. Mélanges de philosophie offerts à Marc Richir*, Ed. Ousia, Bruselas, 2009; pp. 83-100



como impresentable, infigurable, escapando a toda intuición donadora. En segundo lugar, y en relación a la propia naturaleza de la «reducción fenomenológica», la fenomenología tendrá que afrontar que tal reducción abre una experiencia de lo inasible, de lo invisible, de lo infigurable. La calma de la estratigrafía husserliana no será tan sosegada. La reordenación del inmenso legado del pensamiento husserliano exigirá el derrumbamiento de algunos de los prejuicios clásicos, arraigados de por sí en el propio pensamiento de Husserl, y que continuaban paralizando el movimiento de esta estratigrafía. En concreto, y tal como hemos señalado en otras ocasiones, el idealismo y la unificación teleológica de las Instituciones, la estructura universal de la conciencia y la temporalización, y el primado de la percepción, serán algunas de la tesis que irán progresivamente cayendo, dejando paso a una gradación de registros con relación al más arcaico de la *hylé* fenomenológica.

La caída del armazón idealista y la desaparición de las urgencias pragmáticas permitirán a la fenomenología abrir la “caja de los truenos”. Dos momentos cruciales harán posible esta nueva “resituación”:

- En 1966, con la edición por Margot Fleischer del volumen XI de la *Husserliana*, las investigaciones sobre la *Síntesis Pasiva*<sup>61</sup>; los manuscritos F I 37, 38 y 39.
- En 1980, con la edición por Eduard Marbach del volumen XXIII de la *Husserliana*, el dedicado a los textos póstumos<sup>62</sup> del periodo 1898-1925.

A penas un año después de la publicación de la fenomenología de las *presentificaciones intuitivas*, el volumen XXIII de la *Husserliana*, Marc Richir publicara sus *Recherches phénoménologiques (I, II y III)*<sup>63</sup>. A continuación, entre 1987 y 1988, aparecerán las dos partes de su trabajo *Phénomènes, temps et être*. La primera parte estará redactada bajo el subtítulo *Ontologie et phénoméno-*

<sup>61</sup> Husserl, E. *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten, 1918-1926*. Edited by Margot Fleischer. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1966.

<sup>62</sup> Husserl, E. *Phäntasie, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen*. Texte aus dem Nachlass (1898-1925). Edited by Eduard Marbach. The Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff, 1980.

<sup>63</sup> Richir, M. *Recherches Phénoménologiques (1,2,3)*. Fondation pour la phénoménologie transcendante, Ousia, Bruxelles, 1981 y *Recherches Phénoménologiques (4,5)*. Du schématisme phénoménologique transcendental, Ousia, Bruxelles, 1983.

gie<sup>64</sup>. A partir de la disociación propuesta por Jan Patočka sobre el problema de la *manifestación* y del *ser*, contendrá parte de las reflexiones en torno a la relación entre el «fenómeno» como nada más que «fenómeno» y el «fenómeno» como *tiempo* y *ser*<sup>65</sup>. Por otro lado, el autor planteará las premisas de una «eidética sin conceptos», de clara reminiscencia kantiana y diferente a la propuesta por la ortodoxia husserliana y por el planteamiento estructural de Heidegger. Fenomenología trascendental y ontología se darán cita en el origen “salvaje” anterior al sentido institucionalizado. Sin embargo, la segunda parte, *Phénoménologie et institution symbolique*<sup>66</sup>, a través del análisis de las “ciencias” humanas y del campo de la «institución simbólica», tendrá como motivo principal el origen y la génesis del «sentido». Y aunque todavía estaban por aparecer parte de sus trabajos fundamentales, *La crise du sens et la phénoménologie. Au-tour de la Krisis de Husserl* (1990)<sup>67</sup>, *Du sublime en politique* (1991)<sup>68</sup>, *Meditations phénoménologiques. Phénoménologie et phénoménologie du langage* (1992)<sup>69</sup>, *Le Corps. Essai sur l'intériorité* (1993)<sup>70</sup>, *La Naissance des dieux* (1995)<sup>71</sup>, y *L'expérience du penser. Phénoménologie, philosophie, mythologie* (1996)<sup>72</sup>, sin embargo, habrá que esperar al año 2000 para ver publicada la que consideramos su obra principal y definitiva: *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*<sup>73</sup>.

Habrà que señalar que su proximidad teórica a algunos autores como Eugen Fink, Maurice Merleau-Ponty o Jan Patočka, entre otros, junto a la estricta observancia de las diferentes y muy dispares “resituaciones” contemporáneas, tales

<sup>64</sup> Richir, M. *Phénomènes, temps et être. Ontologie et phénoménologie*, Jérôme Millon, Grenoble, 1987.

<sup>65</sup> Vid. Álvarez Falcón, L. *Realidad, arte y conocimiento. La deriva estética tras el pensamiento contemporáneo*, Ed. Horsori, Barcelona, 2009; pp. 173-206.

<sup>66</sup> Richir, M. *Phénoménologie et institution symbolique (Phénomènes, temps et être II)*, Jérôme Millon, Grenoble, 1988.

<sup>67</sup> Richir, M. *La crise du sens et la phénoménologie. Au-tour de la Krisis de Husserl*, Jérôme Millon, Grenoble, 1990.

<sup>68</sup> Richir, M. *Du sublime en politique*, Payot, Bruxelles, 1991.

<sup>69</sup> Richir, M. *Meditations phénoménologiques. Phénoménologie et phénoménologie du langage*, Jérôme Millon, Grenoble, 1992.

<sup>70</sup> Richir, M. *Le Corps. Essai sur l'intériorité*, Hatier, 1993.

<sup>71</sup> Richir, M. *La Naissance des dieux*, Hachette, París, 1995.

<sup>72</sup> Richir, M. *L'expérience du penser. Phénoménologie, philosophie, mythologie*, Jérôme Millon, Grenoble, 1996.

<sup>73</sup> Richir, M. *Phénoménologie en esquisses. Nouvelles fondations*, Jérôme Millon, Grenoble, 2000.

como las de Michel Henry<sup>74</sup>, Jean-Luc Marion<sup>75</sup>, o Henry Maldiney<sup>76</sup>, irán gestando una transformación y renovación de la propia tradición fenomenológica en la que siempre se había situado. László Tengelyi, en su homenaje a Marc Richir, y como prefacio a *L'œuvre du phénomène*, será muy preciso al advertir en su pensamiento, en claro paralelismo con las cinco características de la fenomenología descritas por Merleau-Ponty en el prefacio a la *Phénoménologie de la perception*, que, en primer lugar, el «fenómeno» como nada más que fenómeno no es nunca inmediatamente dado, sino que está recubierto por todo un sistema de instituciones simbólicas, de *Stiftungen*; en segundo lugar, el interés por esa capa de la vida de la conciencia que precede a toda intencionalidad y que acabará siendo toda una fenomenología de la *Phantasia* y de la afectividad; en tercer lugar, y apoyado en la fenomenología asubjetiva de Jan Patočka y en la *VIª Meditación cartesiana*, radicalizará la importancia de una reducción fenomenológica hiperbólica. Será preciso traer a la memoria el número 1 de la revista *Épikhè*, el mismo donde Marc Richir nos presentaba su célebre artículo «Le statut du phénoménologique»<sup>77</sup>. Recordemos sus propias palabras en una contribución decisiva, «La question d'une doctrine transcendente de la méthode en phénoménologie»:

«Pour nous, l'une des grandes découvertes phénoménologiques de Fink est celle de l'indéterminité originaire de phénomène-de-monde (Weltphänomen), et la prise de conscience de ce que, pour le penser, il faut poursuivre l'épochè de manière radicale, jusqu'au Moi phénoménologisant et impartial, c'est-à-dire ne prenant pas part, dans l'épochè, à la thèse générale du monde»<sup>78</sup>.

Richir pondrá el acento sobre la radicalización de la fenomenología husserliana producida por Fink con el análisis de la *epoché* que ofrece la *Ent-menschung* (des-humanización). Todo el proyecto de las *Meditations phénoménologiques* consistirá en la tematización finkeana de una metodología de la fenomenología, en el descubrimiento de la arquitectónica fenomenológica que se adapta mejor a la incoatividad y a la indeterminación inherentes a la fenomenología. A

<sup>74</sup> Henry, M. *Phénoménologie matérielle*, Presses Universitaires de France, París, 1990.

<sup>75</sup> Marion, J.-L. *Réduction et donation. Recherches sur Heidegger et Husserl et phénoménologie*, P.U.F., París, 1989. *La croisée du visible*, P.U.F., París, 1996 y *Étant donné*, P.U.F., París, 1997; *De surcroît*, P.U.F. París, 2001.

<sup>76</sup> Maldiney, H. *Regard, Parole, Espace, L'Âge d'homme*, París, 1973; *Penser l'homme et la folie*, Millon, Grenoble, 1977; *L'art, l'Éclair de l'être*, Collection Scalène, Éditions Comp'Act, París, 1993; *Ouvrier le rien: l'art nu*, Encre Marine, París, 2000.

<sup>77</sup> Revue *Épikhè*, n°1, Editions Jérôme Millon, Grenoble, 1990.

<sup>78</sup> Richir, M. «La question d'une doctrine transcendente de la méthode en phénoménologie», en Revue *Épikhè*, n°1, Editions Jérôme Millon, Grenoble, 1990; pp. 104-105.

partir de ahí, Richir pondrá en evidencia dos cuestiones íntimamente correlacionadas, y que Fink habrá resaltado en su aproximación a esta nueva “resituación” de la fenomenología: por un lado, el tratamiento del “prejuicio” de la donación, que desembocará en una «fenomenología constructiva»; por otro lado, el estatuto de la «Ipseidad», que plantea la posibilidad de una «teoría trascendental del método», representada por el «espectador fenomenológico». Esta «Ipseidad» nos conducirá, a través de la experiencia radicalizada de la reducción como *Entmenschung*, al concepto de un sublime fenomenológico.

A continuación, y ya en los años ochenta, Marc Richir abordará el problema del método eidético y, siguiendo nuevamente a Merleau-Ponty, intentará mostrar la naturaleza de esa «cohesión sin conceptos» que caracteriza la fenomenalidad de los fenómenos, aproximándose a la enigmática noción de una esencia «sauvage». Las *Wesen* salvajes aparecerán como estructuras privilegiadas, que incluso se libran de las trampas del *quiasmo* reversible merleau-pontiano. Las esencias, las *eide*, no por sobrevenidas, dejarán de ser estructuras potentes de identidad. Richir se empeñará en mostrar cómo en las propia *Wesen* se exhiben las raíces esquemáticas del *eidos* y, por consiguiente, las *eide* no serán sino los esquematismos autocoincidentes de las *Wesen*. El pensamiento de Marc Richir derivará de las potentes intuiciones que Merleau-Ponty supo señalar y del inmenso legado husserliano, esta vez ya “resituado” tal como hemos expuesto en esta aproximación pedagógica. El *Être sauvage* será ahora la noción de «fenómeno en cuanto fenómeno», es decir, un estrato originario y fuera de lenguaje, en el que las *Wesen* salvajes no son más que concreciones de fenómenos de mundo, en un fondo de esquematismos del *elemento fundamental*, y como resultado de extraños avances y retrocesos.

Por último, y en relación al carácter trascendental de la fenomenología, Richir se enfrentará a los residuos metafísicos de la ortodoxia fenomenológica. La crítica de la idea de una conciencia trascendental que no se deja sorprender por la realidad efectiva le remitirá a los conceptos de «transposibilidad» y «transpasibilidad», tomados directamente de la obra de Henry Maldiney. Tal como hemos expuesto anteriormente, en la *Sachlichkeit* no habrá síntesis de identidad, sino ajustes no coincidentes. No habrá sensaciones materiales como esquicios, sino «sensaciones hyléticas», no presentes. Tampoco habrá continuo de presentes, sino fases de presencia, con protecciones-retenciones sin presente. Hablaremos de una

realidad “transposable”, en la que ha desaparecido la intencionalidad, con síntesis pasivas, tal como hemos señalado en el cuadro de la arquitectónica de Merleau-Ponty. Será el territorio de la fantasía perceptiva, de la subjetividad interfaccional, o «interfaccionalidad», frente a la intersubjetividad interfaccional en la que los sujetos no tienen en común más que lo eidético. Hablaremos del territorio de las síntesis pasivas sin identidad, funcionando en un régimen de transposibilidad, en definitiva, del lugar del sentido *in fieri*, en ósmosis con una infinidad de sentidos en gestación, concomitantes.

En efecto, toda la obra de Marc Richir será una fiel aproximación a la tan esperada “Refonte”; aquélla que ya estaba anunciada en el inmenso legado del pensamiento husserliano y que el siglo XX, a pesar de sus múltiples cegueras y desvaríos, supo advertir como exigencia de una fenomenología que ha pretendido, desde siempre, ser ciencia rigurosa. La exposición que les he presentado quizá adolezca del mismo extravío que caracteriza el imperativo pedagógico y doctrinal, pero no debemos de olvidar el motivo inicial de esta cuestión: tanto la interminable búsqueda de la naturaleza más íntima de la subjetividad como el intento de determinación de su distancia y proximidad hacia las cosas nos obligarán, siempre y necesariamente, a replantear las raíces mismas de la razón y de su institucionalización simbólica. De la misma manera que el “*Monje a la orilla del mar*” de Caspar David Friedrich, un abismo de inadvertencia sin límites separará las cosas mismas de nuestra “mirada fenomenológica”, y la filosofía, hoy más que nunca, deberá enfrentarse a este tremendo descenso al Maelstrom, en cuya caída nos aproximamos al mundo en el sentido pleno del vocablo. Permítanme terminar trayendo a colación las bellas palabras de Marc Richir al final del prefacio de su última obra:

*«Comme le pensait à peu près Husserl, la phénoménologie est une discipline du provisoire. Sans doute comme la vie même, quand elle ne s'illusionne pas».*

Muchas gracias. ■